

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

El equívoco y la aserción en la psicosis.

Soria Dafunchio, María de las Nieves.

Cita:

Soria Dafunchio, María de las Nieves (2006). *El equívoco y la aserción en la psicosis. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/521>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/KvK>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL EQUÍVOCO Y LA ASERCIÓN EN LA PSICOSIS

Soria Dafuncho, María de las Nieves
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Se tratará de probar que el equívoco y la aserción como modalidades fundamentales de intervención psicoanalítica en las neurosis demuestran también ser eficaces en el tratamiento de las psicosis.

Palabras clave

Psicosis Equívoco Aserción Goce

ABSTRACT

THE PUN AND THE ASSERTION IN PSYCHOSE

It will be a question of proving that the pun and the assertion as fundamental modalities of psychoanalytic intervention in the neuroses, demonstrate also to be effective in the treatment of the psychoses.

Key words

Psychose Pun Assertion Joy

INTRODUCCIÓN

"Una teoría que incluye una falta que debe volverse a encontrar en todos los niveles, inscribirse aquí como indeterminación, allí como certeza, y formar el nudo de lo ininterpretable; en ella me esfuerzo, sin dejar de experimentar su atopia sin precedentes". (J. Lacan) (1)

En este párrafo de "La equivocación del sujeto supuesto saber" Lacan indica dos niveles de inscripción de la falta en psicoanálisis, que me permitirán ubicar dos aspectos de la interpretación en psicoanálisis: el equívoco (o la falta como indeterminación), y la aserción (o la falta como certeza).

En el último tiempo de su enseñanza Lacan identifica la interpretación con el equívoco. Esta primacía del equívoco encuentra su fundamento en la estructura de la lengua, definida por Lacan como un lenguaje específico con sus peculiares equívocos, con su esquema especial de resonancias internas y de múltiples significaciones (2).

A partir de la segunda vuelta lacaniana en torno a la psicosis, con Joyce, podemos ubicar cierto punto de contacto en la posición del analista en el tratamiento de la neurosis y la psicosis, que permitiría quizás el pasaje de la cuestión preliminar hacia el tratamiento posible de la psicosis.

Si neurosis y perversión son el reino del goce fálico, el deseo de la madre en lo real, tal como se presenta en la psicosis, induce al empuje-a-la-mujer de su goce, desmedido, Otro.

Si no se encuentra en la coyuntura dramática de deber responder a Un-padre en posición tercera respecto de la pareja /a-a', podrá el sujeto prepsicótico sostener a través de esa relación una suplencia que mantenga el goce dentro de esos límites. Es lo que hace Joyce con su escritura al ligar un hombre a la mujer, alejando la sombra del cura, ese padre real que se insinúa en el lugar dejado vacante por el padre simbólico, amenazando la inducción de agresión erotizada. Para lograrlo le es necesario producir un viraje del sentido al sin-sentido, que Lacan relacionará con aquél que se produce como efecto del acto analítico.

Si el desencadenamiento es producido, y el analista llamado a intervenir, ¿cómo ubicar su intervención, en tanto no se trata de analizar el inconsciente, del que el sujeto psicótico se encuentra desabonado?

La hipótesis de este trabajo consiste en que así como en la neurosis la interpretación no está abierta a todos los sentidos, ya que es el goce el que fija un límite al equívoco, goce cuya consistencia lógica se tratará de extraer en el final del análisis, podemos ubicar el equívoco en la psicosis operando desplazamientos de sentido, que tendrían su dirección, si no su límite, en el empuje-a-la-mujer como modalidad del goce.

En este punto, el equívoco como intervención del analista en los puntos en que el sentido que se le impone al sujeto no ofrece una solución a su goce, iría en la dirección de la localización del mismo. Y es allí que el otro aspecto de la intervención del analista, esto es, lo que tiene de asertiva o apofántica, permitirá al sujeto anudar ese goce a través de la letra.

Estas dos modalidades de intervención podrían reducirse a una formulación mínima: NO y SI. El NO (equívoco) quedaría situado como respuesta del analista al goce del Otro que irrumpe en el cuerpo o la mente, el SI (aserción) como una respuesta frente a la posibilidad de localización de un goce propio del sujeto.

Intentaré situar estas dos modalidades de intervención en rela-

ción con los siguientes fragmentos clínicos:

Caso 1: Consulta porque no puede ocuparse de sus cosas. Tardío estudiante de derecho, hace 2 años que no puede dar exámenes, ya que la mente se le dispara, recibe mensajes premonitorios acerca de importantes acontecimientos que van a suceder en el mundo.

A los 10 años recibió la revelación de que sería presidente. A los 17, casi analfabeto, abandona el rancho paterno sabiendo que la solución de su problema era saber, estudiar.

Se conmueve y preocupa a tal punto por los problemas de los demás que entra en un estado de desesperación. Ahora está planeando solucionar todo de golpe, saliendo de control a través de alguna acción violenta. Mi intervención consistió en decirle en este momento que eso no es necesario, con firmeza, despidiéndolo hasta la siguiente entrevista. Concorre a ésta diciendo que ha tirado el inmenso material acumulado en su casa sobre conflictos internacionales.

Logrará dar luego una materia en la facultad, a medida que ubica un punto de fuga, "el modelo del progreso", a partir del cual ordena su historia y su actividad actual, el estudio. Dice: "Yo no razonaba. No podía pensar en darle tiempo a un cambio. Exigía algo inmediato, y las cosas se me volvían al revés. Ahora estoy encontrando la punta para hacer modificaciones. (...) Ahora el modelo del progreso es mi norte, todas mis acciones se dirigen a llevar adelante ese modelo, que por eso es infinito. Cuando no tenía norte, no avanzaba. (...) Me estoy desprendiendo de los demás, ocupándome de mí".

El NO: decirle "eso no es necesario" cuando el sujeto planteaba el pasaje al acto como única solución al goce del Otro que lo invadía mentalmente, implicó la posibilidad de una pérdida de goce que el sujeto opera en el acto de tirar el material testimonial de ese goce que lo invadía, y que amenazaba ocupar toda la escena.

A diferencia del pasaje al acto, el sujeto no se hace aquí uno con el objeto que cae de la escena, sino que puede extraer algo de sí sin perderse en ello.

Es a partir de esta extracción de goce que el sujeto podrá recortar un S1, "el modelo del progreso", del enjambre signifi- cante, cerrando por el momento un conjunto que a partir de entonces tiene un límite, por lo cual, al decir del sujeto, se abre al infinito.

El ocuparse de sí mismo, y no de los demás, puede pensarse como la posibilidad de localización del goce del sujeto en un hacer que ahora es el estudio, desligado del goce el Otro.

El SI: las premoniciones y noticias acerca de acontecimientos que ocurren en el mundo invadían al sujeto como goce del Otro que en lo mental le impedía estudiar y en lo real iba ocupando toda su casa. La producción del "modelo del progreso" como solución le permite al sujeto localizar un goce propio en el estudio, donde ahora es él quien decide a qué personaje histórico va a tomar como modelo en función de sus necesidades. Ahora es el goce del sujeto, acotado, el que comanda la relación con el Otro.

Caso 2: Demanda que se lo alivie del sufrimiento que le impone el goce a su cuerpo: presentándose como un objeto del goce materno, sitúa claramente su padecimiento en relación a ese exceso: él y su madre juegan con sus cuerpos en la cama materna. Se hacen cosquillas, se abrazan durante horas. El busca ahora una mujer con quién hablar.

A partir de un accidente que sufriera 13 años atrás cuando trabajaba como ascensorista, padece convulsiones y pérdidas de conocimiento. El momento de desprendimiento del registro imaginario es situado claramente por el sujeto al describir ese accidente como un golpe que le enrolló la piel, girando su carne como una rueda. Desde entonces es medicado neurológicamente con dosis cada vez mayores, que no logran aliviar su padecimiento.

El inconveniente que plantea es no poder pensar, ya que sufre de lagunas mentales. Declara que necesitaría escribir para pensar, pero que desde el accidente quedó incapacitado para

ello.

Haciendo caso omiso de esta afirmación, intervengo diciéndole que puede traer sus ideas por escrito para la próxima entrevista. Lo cual hace, entregándome un papel con una serie de ideas numeradas, de las cuales la primera, numerada con un cero es: "ahora puedo escribir".

A partir de este momento, y a medida que avanza en su trabajo de escritura, van cediendo las intrusiones de goce en el cuerpo, al punto que actualmente el neurólogo le ha quitado por completo la medicación.

El NO: decirle al sujeto que puede traer sus ideas por escrito a pesar de su afirmación acerca de su incapacidad para escribir, implicó una caída del saber médico como goce del Otro que dejaba al sujeto librado a los estertores del goce en el cuerpo, intentando combatirlos en ese mismo campo del cuerpo, sin permitirle al sujeto localizar el goce en alguna exterioridad respecto del mismo. Es lo que el sujeto busca en la analista, lo que permitió esta intervención que afirmaba la posibilidad de un soporte fuera del cuerpo. Efectivamente, la enumeración de sus ideas, sobre las cuales el sujeto trabaja en su tratamiento, está soportada en la extracción del goce del cuerpo que implica la posibilidad de la escritura, lo que lleva al sujeto, en su rigor psicótico, a anotarla con el número cero, condición de posibilidad de una serie de significantes que, al presentificar el goce del sujeto en el papel, vacían su cuerpo.

El SI: las convulsiones y las pérdidas de conocimiento eran el modo en que el goce del Otro se manifestaba. La solución de la escritura le posibilita al sujeto defenderse de estas irrupciones de goce por medio de la localización de un goce propio en el acto de la escritura. En este hacer es importante destacar la creciente importancia que toman los juegos de palabras. Efectivamente, es ahora el sujeto quien juega con el Otro.

CONCLUSIONES

1) El NO y el descompletamiento del sentido.

Se trata de intervenciones que se producen casi todas en el momento en que el sujeto se encuentra frente a la inminencia del pasaje al acto. En cada caso hay un objeto que está positivado, invadiendo el cuerpo como goce. En el caso 1 se trata de todo ese material que invade la casa y la mente del sujeto y en el caso 2 del cuerpo de la madre.

Mis intervenciones instalan un NO respecto de ese goce, introduciendo la función de la barra entre significativo y significado, producen un vacío, negativizan el objeto que estaba positivado. Introducen un punto cero, y de ese modo separan cuerpo y goce, lo imaginario de lo real.

2) El SI y la localización del goce.

El corte entre lo imaginario del cuerpo y lo real del goce introduce la posibilidad de una solución en la que interviene el registro simbólico.

Aquí las intervenciones apuntaron a afirmar la posibilidad de localización del goce (la cual en todos los casos es una vía producida contingentemente por el sujeto psicótico y en ningún caso por el analista). Estas fueron posibles en los momentos en los cuales, por el mismo hecho de la localización del goce, el sentido no se presentaba como absoluto. En estos momentos se despejaban en la estructura puntos que quedaban por fuera del sentido gozado como goce del Otro.

3) La posición del analista.

No se pueden pensar estas intervenciones en su eficacia por fuera de la demanda inicial del sujeto y sus consecuencias transferenciales.

Es la posición del analista en la transferencia la que otorga poder a su palabra, permitiendo la metabolización del goce. Lo que distingue este uso del poder de la palabra de aquél que realiza el discurso del amo, es que en el tratamiento psicoanalítico del psicótico es el sujeto quien produce el S1, quedando ubicada la intervención del analista como operación lógica o topológica que interviene directamente sobre el goce del sujeto.

En el caso 1 el "modelo del progreso" como producción de un S1 fue posibilitado por una intervención que detuvo el empuje al goce, obligando al sujeto a mantenerse en un dispositivo de palabra.

En el caso 2 la producción de la escritura como primer S1 producido en el tratamiento es posibilitada por una intervención que extrae algo del goce del sujeto por fuera del campo del saber médico, y entonces fuera del cuerpo. Esta extracción de goce del cuerpo tuvo como antecedente inmediato la decisión del sujeto de consultar con una analista-mujer con quien hablar. Sin pretender dar cuenta exhaustivamente de ello, intenté mostrar a través de estos casos la posibilidad de pensar las intervenciones del analista con el psicótico en términos de discurso. Ya que en psicoanálisis se trata de una práctica de la palabra que rehúsa toda intervención sobre el cuerpo (3), cuyo medio es la transferencia, tanto en la neurosis como en la psicosis. Si bien Lacan plantea en L'Etourdit que su discurso analítico se demuestra poder sostenerse incluso en la psicosis (4), esa demostración aún está por hacerse. Este es mi aporte al intento de pensar en qué la intervención del analista con el psicótico se especifica como perteneciente al discurso analítico.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

1) Lacan, Jacques. "La equivocación del sujeto supuesto saber", en Momentos cruciales de la experiencia analítica. Ed. Manantial, pág. 34. (El subrayado es mío).

2) Lacan, Jacques, Seminario 23, El síntoma. Inédito. Clase del 9/12/75.

3) Lacan, Jacques. Seminario inédito: Les non-dupes errent. Clase del 21/5/74.

4) Lacan, Jacques. L'Etourdit, pag. 51. Scilicet n 4.